

NOMBRAR Y CIRCULAR, *GITANOS* ENTRE
EUROPA Y LAS AMÉRICAS: INNOVACIÓN,
CREATIVIDAD Y RESISTENCIA

Neyra Alvarado Solís (ed.)

11. COMENTARIOS: DE LA DISCUSIÓN SOBRE LOS GITANOS A LA CRÍTICA DE LA ANTROPOLOGÍA

Élodie Razy y Charles-Édouard de Suremain

Es un hecho que existen poblaciones, como los gitanos, que ilustran situaciones o casos ejemplares, los cuales permiten volver a visitar y a considerar algunas preguntas antropológicas de alcance general. Es decir, que el estudio de los gitanos provoca un tipo de efecto lupa sobre algunas preguntas que se pueden formular para otras poblaciones, si bien a grados diferentes. Una aclaración, sin embargo: no se trata de establecer una diferencia de naturaleza o de esencia entre los *gitanos* y los *demás*. Más bien, se trata de entender cómo se produce y se reproduce un grupo social y cultural, que se define como tal y se designa como tal, en un contexto cambiante, mediante la creatividad y la innovación, como lo menciona Alvarado en su contribución para este libro. Esta constatación general remite a un horizonte metodológico que no se debe perder de vista. Es aquel de variar los niveles de estudio y de análisis: el Estado, las instituciones locales, los desplazamientos, los campamentos, las temporalidades múltiples de las generaciones, de las familias, comunidades, vecindades, pueblos, ciudades y otros Estados nación, hasta espacios imaginarios y virtuales que incluyen los muertos y los no humanos.

Con base en nuestros propios estudios sobre migración entre el país Soninké (Mali) y Europa, hemos llamado a esos espacios *generacionales, cosmológicos, relacionales...* en la medida en que la noción bien conocida de “espacio social transnacional” (Faist, 1998), movilizadora en los estudios transnacionales, nos parece reduccionista de las realidades cotidianas (Razy, 2007b y 2014). Las preguntas centrales son ¿cómo define la gente estos espacios?, ¿cuáles son los tipos de ocupación de esos espacios que fundan las sociedades y comunidades?, ¿cómo se vinculan lo rural y lo urbano, incluyendo las periferias de las ciudades, en los modos de circulación y de ocupación de los espacios? Acaso ¿podemos hablar de *circulaciones internacionales*? ¿O debemos usar otros conceptos que ya se usan en los estudios sobre migración, como lo plurilocal, la multilocalización, las escalas regionales, locales, etc.? (Razy y Rodet, 2016). Acaso ¿podemos hablar de circulación y de inmovilidad, como en el campo de los estudios sobre migración? Es el ejemplo de los migrantes impedidos de circular en África; en otras palabras, ¿podemos hablar de una “cultura de migración” (Cohen y Sirkeci, 2011) acerca de los gitanos?

También nos parece incompleta la noción de familia transnacional, que remite la dinámica de las familias a la única referencia de los Estados nación, aunque estén vinculadas a otros espacios locales que tienen fuertes raíces históricas o culturales (región, imperio, rutas, etc.) y que están investidos de significados para las personas (Razy, 2007a). Este cuestionamiento es crucial en el estudio de los gitanos para quienes la familia es central en la reproducción social.

La población gitana cuestiona entonces los conceptos que se usan, los marcos y las categorizaciones científicas. Parecen inadecuados en la medida en que están fuertemente arraigados en un tipo de relación entre el espacio y el tiempo, y en el movimiento peculiar de

las sociedades occidentales, los cuales son el resultado de un proceso histórico de larga duración de *desnomadización* progresiva de las sociedades. De hecho, la confrontación entre poblaciones *nómadas* y *sociedades sedentarias* genera actualmente ambigüedades en muchas sociedades y suscita preguntas y observaciones de orden diferentes, como aquí mencionan Alvarado y Fotta. En el ámbito político y moral, siguen existiendo dudas fuertes sobre la supuesta fidelidad política al Estado nación del *hombre nómada* del transnacionalismo, sin territorio propio, que puede traicionar a cada momento a la nación y a los ciudadanos en función de sus propios intereses (Razy y Baby-Collin, 2011). ¿Podemos decir que estas dudas se aplican también a los gitanos?

Estas observaciones plantean otra pregunta de orden general: ¿qué papel desempeña el antropólogo o, en otras palabras, ¿qué papel tiene que desempeñar? Hacemos aquí clara referencia al trabajo de P. Williams (2016) sobre las tensiones inherentes al acto de *nombrar*, *conocer* y *dar a conocer*. Esa problemática remite a la deconstrucción de las categorías utilizadas para acercarse lo más posible a la realidad, teniendo presente la necesidad de evitar todo tipo de *esencialización*. Remite o exige a la vez distanciarse de las categorías estatales y de algunas categorías científicas que a menudo se inspiran en aquellas producidas por las instancias políticas e históricas locales como globales, lo que demuestran Piasere, Fotta, Alvarado y Buigas, en este volumen. Todo eso implica la necesidad de empezar con las categorías émicas, sabiendo que en muchos contextos no hay brecha franca entre lo émic y lo étic. De hecho, en muchas situaciones, lo étic ha sido reapropiado por las sociedades y los grupos locales. Esas dimensiones han sido discutidas en varios textos del libro, lo que muestra el interés central de la cuestión.

Parece necesario, en este sentido, hacerse algunas preguntas a partir de los materiales etnográficos sobre el cuerpo, encontrados en varios de los textos, porque este tema es ejemplar en el tema de la esencialización: ¿cuál es el papel del cuerpo en las dinámicas de cambios sociales y culturales entre los gitanos? También cabe preguntar si existe como tal *el ser gitano*. Aclaramos inmediatamente que no nos referimos aquí a ningún tipo de esencialización. Más bien, nos preguntamos si existe *un ser gitano* entre otros, y en qué se basa, lo cual implica un tipo de unicidad que incluiría la diversidad y, por tanto, una cierta dinámica.

Todos los textos presentados en este libro parten de la idea según la cual todo tipo de categorización, sea étnica, social o política, tiene como objetivo no solamente situarse en relación con el otro, sino crear y recrear una serie de jerarquías sociales, culturales, simbólicas y ontológicas. Así que, más allá del análisis de las muchas narrativas peyorativas sobre los gitanos, los textos permiten retomar las hipótesis clásicas planteadas por Frederik Barth (1969) sobre la etnicidad como un proceso de interacción social que se construye entre la asignación y la autoadscripción de categorías supuestamente culturales. En todos los casos, abordados en este libro, el manejo de las categorías remite a una relación que va mucho más allá de la simple oposición entre términos de denominación y términos de autodenominación. O sea, que la denominación o autodenominación de los actores y grupos remiten a categorizaciones con fuerte dimensión polisémica como lo subrayan en su conjunto todos los textos.

En otras palabras, los autores del libro demuestran, cada uno a su manera, que *nombrar* no sólo constituye un acto mecánico, sino un acto sumamente político. Así que las categorías/nombres –gitanos, roms– no reflejan grupos objetivos o *reales*. Tampoco los

autores tienen como misión evaluar la conformidad de una etiqueta étnica con una realidad. Puestas en su contexto histórico, las muchas denominaciones pierden su aparente *evidencia* para volverse sumamente políticas. Por tanto, las categorías no son menos profundas y significativas. Aunque construidas, variables e históricas, las clasificaciones y categorizaciones remiten a operaciones simbólicas cargadas de sentido para los actores como lo indican aquí los textos de Sabino, Hernández y Baroco.

En esta perspectiva, el trabajo de los autores le da mucho equilibrio al libro: se aporta una atención persistente a los procesos sociales y al trabajo simbólico, a los trayectos individuales y colectivos.

En cuanto a la metodología, los textos se basan en un anclaje etnográfico fuerte, haciendo enfoque sobre la historia y los archivos, la etnohistoria, la microhistoria, la lingüística, la historia política y económica local y, en un plano transversal, pasando del individualismo metodológico al interaccionismo.

Todo pasa como si los individuos y los grupos comprometidos en dinámicas sociales y culturales no fueran simples *víctimas*, sino que se adaptarán a los contextos sociales más globales de las sociedades en las cuales se inscriben, gracias al trabajo que ellos mismos desempeñan sobre sus propios nombres y denominaciones. Nos enfrentamos aquí a un proceso complejo en el que los mismos grupos pueden llegar a apropiarse de las denominaciones que se les dan, a manera de defenderse. De hecho, la literatura antropológica insiste en que la activación del autoestereotipo es una manera más o menos consciente de camuflarse (Suremain, 1996).

Este proceso nos hace pensar en el ejemplo de las vendedoras de La Paz (Bolivia), que se dicen “señoras de vestido” con el fin de alejarse social, cultural y económicamente de

las *campesinas* de origen aymara o quechúa que se dicen “señoras de pollera”, haciendo clara referencia a su traje y origen indígena (Lavaud y Daillant, 2007). Nos hace pensar también al ejemplo de los indígenas Jalq’a de Sucre (otra vez en Bolivia) que han decidido producir con mucho éxito una música muy urbana y vestirse de trajes *modernos* para ser aceptados por los mestizos. Esto significa que los nombres y las presentaciones de sí para *el otro*, así como las representaciones colectivas, no quedan sin consecuencias (Goffman, 1959). Entendidos, vistos y considerados como *verdaderos*, esos nombres o referencias colectivas – que remiten a categorías ontológicas más amplias– comprometen los cuerpos, los deseos y las subjetividades.

“Lo que los hombres piensan ser real es real en sus consecuencias”, insiste Maurice Godelier (1984). De hecho, el carácter performativo de sus enunciados no escapa a los actores que, al contrario, manipulan nuevos nombres o resignifican antiguos términos que decidan guardar. Las categorías cambian entonces ligeramente de sentido cada vez que son enunciadas. Resulta que las investigaciones en ciencias sociales utilizan nomenclaturas muchas veces sobrepasadas y sobre todo adaptadas o trabajadas por los actores. Que ellas expresen la inclusión, la exclusión, la distinción, la desvaloración, la advertencia o la simple crítica, las categorías también pueden tener doble sentido en la boca de los actores. El nombre es un arma, es una herramienta política, es un arma blanca que se vuelve en contra del *blanco* o de la sociedad cuando se siente la necesidad para eso.

El libro es muy rico en este sentido para comprender mejor la historia y las dinámicas actuales de las clasificaciones internas, de las jerarquías, de los valores, de las ontologías y de los mestizajes del universo gitano. Resulta que, desde nuestro punto de vista, la fuerte presencia de la construcción de las categorizaciones, dentro de contextos políticos muy

diferentes, resalta fuertemente de los textos bajo ángulos y sentidos diferentes. En el momento en el que fronteras y oposiciones se transforman (para crearse, fijarse o debilitarse), los pasos y las mezclas son tanto más percibidos y nombrados, sea para ser desprestigiados o para ser celebrados o valorados. Más generalmente, se trata de una reflexión sobre la formación nacional de las alteridades internas que permite entender una dinámica global mucho mas amplia.

Numerosas preguntas surgen, que llaman a nuevas investigaciones: ¿qué impacto a corto y largo plazo tendrán las políticas publicas sobre las categorías y categorizaciones?, ¿la revaloración de lo *gitano* arrastrará a que los actores abandonen las categorías locales y que se borren las creaciones y recreaciones, así como en otros tiempos las mismas políticas publicas hicieron callar las diferencias culturales entre las poblaciones locales recientemente integradas a los nuevos Estado nación? Sean liberadoras o, al contrario, opresivas, el poder político produce nuevas dinámicas identitarias o *espesores ontológicos*. Queda abierto el debate, central para la antropología y los interesados.

Otra enseñanza del libro es la actualidad de la tensión y la confusión cada vez más acusadas entre las categorías supuestamente *étnicas, sociales y raciales* que siguen dominando el debate público. A pesar de las aclaraciones de los científicos, parece ser que las representaciones comunes de los gitanos siguen siendo muy confusas y negativas. Tal vez sería pertinente pensar una manera de restituir la complejidad del panorama en el ámbito público para evitar caer en una espiral de condena o aun de sentencia religiosa y cultural.

Esta enseñanza remite también a la necesidad de estudios que hacen hincapié en las formas múltiples de participación política, sin olvidar de precisar la función de las mujeres y de los niños en los procesos laborales (Suremain, 2000), como algunos textos del libro lo han

sugerido. Esta cuestión remite al debate subyacente a los textos sobre el papel y el lugar del investigador involucrado en el estudio de los *gitanos*. Más precisamente, la manera en que cada uno y la antropología se posicionan en el plano metodológico, teórico y también político nos parece un tema transversal y que se podría retomar como eje de una reflexión colectiva. El libro resalta claramente la continuidad entre los estudios con vocación reflexiva y crítica, y los otros, más militantes. Parece ser que el tema de la implicación del investigador como ciudadano políticamente involucrado es inseparable del tratamiento de la *cuestión gitana* para sobrepasar los numerosos prejuicios, discriminaciones, estereotipos y anacronismos que sufren los actores, entre ellos las acusaciones de *robachicos*. De cierta manera, los textos que se presentan en el libro son ejemplares de los vínculos estrechos que deberían unir las ciencias sociales y el deber cívico inherente a la ciudadanía, más allá de los acontecimientos de la vida política y de los temores difundidos por los medios, la prensa o el discurso editorial.

De ahí la importancia de reflexionar sobre las múltiples maneras de compartir las investigaciones, o sea, no solamente de restituir los resultados, sino hacer que los actores de la sociedad se asocien de forma estrecha a las investigaciones.

Todo este análisis nos lleva a hacer las siguientes observaciones:

Con algunos textos, hemos entrado en las dimensiones económicas de la situación de los gitanos. Esas dimensiones remiten tanto a cuestiones específicas relacionadas con los gitanos como con todas las sociedades humanas: ¿cómo éstas últimas producen sociedad para reproducirse a su vez? En otras palabras, ¿cómo ellas crean lo *nuevo*, lo *diferente* para reproducirse, como lo formula Maurice Godelier (2007)? Se plantea aquí no solamente el problema de la alteridad (o del otro) entre miembros de sociedades diferentes sino en el seno

mismo de las mismas comunidades y en las modalidades de encuentro de las comunidades entre sí.

Con respeto a las actividades económicas cotidianas, se puede observar que la mayoría de ellas están adaptadas al entorno en el que viven: pensamos aquí en los espectáculos que se dan y que se orientan hacia la gente que asiste; pensamos también en el tipo de autos que se venden; o en las actividades de adivinación y magia (Alvarado, 2016). Esas actividades demuestran que los gitanos saben muy bien comprender las expectativas del público o sus necesidades. Este caso nos hace pensar a los marabúes africanos estudiados por Liliane Kuczynski en París (2002), los cuales tienen *pacientes* franceses y portugueses, así como de varios países africanos. En el caso de los marabúes, como en el de los gitanos, se trata, en efecto, de responder al público con sus propios conocimientos, aptitudes e imaginario, en un tipo de idioma comprensible para el otro. Ahora, cabe preguntarse si se trata de una competencia propia a los gitanos o si remite a dimensiones universalmente compartidas. La economía debe, pues, articularse con lo político y con lo íntimo, y en particular con el parentesco, a fin de comprender mejor la construcción de esta *disposición para el otro*.

Resalta también de los textos que el comparatismo, que es una perspectiva central de la antropología, lo es también para los estudios sobre los gitanos. La cuestión es saber a qué escala efectuar este comparatismo a la vez diacrónico y sincrónico para entender si se articula un *ser gitano* entre los otros, al *ser gitano* único.

He aquí algunas pistas de investigación que derivan de los textos o que nos gustaría sugerir:

- ¿Es heurística, o no, la comparación entre los gitanos mexicanos y los que se quedaron en su supuesto país de origen?;
- ¿qué se gana con la comparación entre gitanos de países diferentes, lo que promueve este libro?;
- con base en el libro de Said (1978), ¿uno puede preguntarse quién inventó a los gitanos? ¿Y por qué han sido inventados?;
- en fin, ¿qué aportaría la comparación entre gitanos y otras sociedades migrantes o nómadas?

Los debates y las preguntas que apenas se abordan en este comentario reflejan algunos de los muchos retos teóricos y metodológicos, así como las numerosas preguntas sobre la población gitana planteadas por este libro, muy estimulante. La publicación de esta obra es oportuna tanto para complicar los debates planteados por los *gitanos* en los medios de comunicación como para cuestionar el papel de los antropólogos en la sociedad civil. Es, por tanto, desde la perspectiva de la historia, de los acontecimientos actuales y del cuestionamiento político de la antropología, que este libro debe ser apreciado. Las interrogantes que plantea, la distancia que toma y la implicación que suscita al mismo tiempo lo convierten en una obra de referencia no sólo para los especialistas sobre los *gitanos*, sino también para los investigadores en ciencias sociales y para los ciudadanos más ampliamente interesados en las complejas formas en que las sociedades contemporáneas tratan con la alteridad cercana a ellos.

En fin, este libro es una fuente notable para los antropólogos y los historiadores en la medida en que exponga numerosos hechos, descripciones y también ideas a partir de varias

perspectivas. Este libro, a la vez fascinante e inquietante, de fácil lectura, puede leerse tanto como un testimonio destacado del estado de la cuestión científica sobre los *gitanos* o como una obra intelectual comprometida que presenta una visión informada y estimulante de los temas políticos, sociales y culturales contemporáneos sobre los *gitanos*. Se trata, en fin, de una lección de humanismo que no cae en las manos equivocadas del moralismo bien intencionado, que permite insistir en los principios que sustentan las identidades humanas, más allá del discurso políticamente correcto sobre el relativismo cultural.

PRE PROVA

REFERENCIAS

- ALVARADO, N. (2016). “Le spectacle des Tsiganes en France et au Mexique”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*, enero. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/69151>.
- BARTH, F. (ed.) (1969). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Boston: Little, Brown and Company.
- COHEN, J. H. e I. Sirkeci (2011). *Cultures of Migration: The Global Nature of Contemporary Mobility*. Austin: University of Texas Press.
- FAIST, T. (1998). “Transnational Social Spaces of International Migration: Evolution, Significance, and Future Prospects”, *Archives Européennes de Sociologie*, vol. XXXIX, núm. 2, pp. 213-247.
- GODELIER, M. (1984). *L'idéal et le matériel*. París: Fayard.
- GODELIER, M. (2007). *Aux fondements des sociétés humaines. Ce que nous apprend l'anthropologie*. París: Albin Michel.
- GOFFMAN, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Anchor Books.
- KUCZYNSKI, L. (2002). *Les marabouts africains à Paris*. París: CNRS.

- LAVAUD, J. P. e I. Daillant (ed.) (2007). *La catégorisation ethnique en Bolivie. Labellisation officielle et sentiment d'appartenance*. París: L'Harmattan.
- RAZY, É. (2014). "Ways of Being a Child in a Dispersed Family: Multi-Parenthood and Migratory Debt Between France and Mali (Soninke Homeland)", en A. Veale y G. Dona, *Children, Migration & Globalization: New Mobilities*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 186-212.
- RAZY, É. (2007a). "Les 'sens contraires' de la migration. La circulation des jeunes filles d'origine soninké entre la France et le Mali", *Journal des Africanistes*, vol. 77, núm. 2, pp. 19-43.
- RAZY, É. (2007b). *Naître et devenir. Anthropologie de la petite enfance en pays Soninké (Mali)*. Nanterre: Société d'Ethnologie de Nanterre.
- RAZY, É. y V. Baby-Collin (2011). "La famille transnationale dans tous ses états", *Autrepart. Revue de sciences sociales au Sud*, núms. 57-58, pp. 7-22.
- RODET, M. y É. Razy (2016). "Introduction. Child Migration in Africa: Key Issues & New Perspectives", en É. Razy y M. Rodet (eds.), *Children on the Move in Africa. Past & Present Experiences of Migration*. Oxford: James Currey, pp. 1-29.
- SAID, E. W. (1978). *Orientalism*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- SUREMAIN, Ch.-É. de (2000). "Coffee Beans and the Seeds of Labour: Child Labour on Guatemalan Plantations", en B. Schlemmer (ed.), *The Exploited Child*. Londres / Nueva York: Zed Books, pp. 231-238.
- SUREMAIN, Ch.-É. de (1996). *Jours ordinaires à la finca. Une grande plantation de café au Guatemala*. Pariss: Orstom.

WILLIAMS, P. (2016). “Nommer, connaître, faire connaître”, en P. Williams, M. Olivera y V.A. Stoichita (eds.), *Roms en Europe. Sous le regard de trois ethnologues*. Nanterre: Société d’ethnologie, pp. 7-18.

PRE PROVA